



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

AMANDA Y LA CIENCIA

Autoría: IRENE S. J. - 10 años



AMANDA Y LA CIENCIA

Una vez, en una casita pequeña, vivía una niña llamada Amanda Pasteur. A Amanda le gustaban mucho las redes sociales.

Un día Amanda salió a dar un paseo, estaba toda la calle despejada. Cuando ya venía de vuelta a su casa se encontró una piedra muy chiquitita y a la vez super brillante. A Amanda no le interesó mucho pero luego más adelante pensó: "¿Debería coger esa piedra?". Le dio vueltas una y otra vez, hasta que se acordó que en su casa tenía un kit de investigación de su madre. Entonces fue corriendo y cogió la piedra, pensó que lo mejor sería dejar las redes sociales y estudiar Ciencias.

Ambas de analizarla, después de muchas comprobaciones logró saber que era un mineral, ¡era cuarzo!

Fue a visitar un laboratorio donde podía encontrar todo tipo de material para la ciencia e investigar, estaba sola y no podía resistirse a tocar e investigar todo. Mientras tanto Amanda escuchó en la habitación de al lado a una mujer hablando con un señor que trabaja con ella, que había que parar el "virus del Pipo" por los animales porque los ponía muy enfermos. Entonces Amanda empeñó a mezclar los productos químicos; salió corriendo hacia la puerta y dijo:

- Hola, soy Amanda Pasteur y me encanta la ciencia.

La mujer, que resultó ser la mejor científica de España,

le contestó: - Hola yo soy Elena Sigla y este es mi
ayudante Alberto Copérnico, ¿qué haces por aquí?

Amanda explicó:

- Vine a visitar este laboratorio de ciencias y os escuché
hablar del virus "Pijo de los animales" y que se ponen muy
enfermos, y.... "¡creo que he sacado la cura!"

- ¡Pues hay que probarlo cuanto antes! le contestó
Elena. Cogieron unos pocos animales de cada barrio,
fueron corriendo al laboratorio y le echaron un
pocito a cada uno, esperaron 30 minutos e hizo
efecto. Pero había un problema.

- ¿Qué hacemos ahora si solo vale para los gatos? -
dijo Alberto muy preocupado.

Sí, ese era el problema, que solo valía para los gatos
y había 35 gatos entre todos los barrios, 37 perros,
12 caballos y 32 loros. Si que tenían un lío....

- ¡Tengo una idea! Exclamo - Alberto, y sí.... - ¡y si
qué! - dijeron Elena y Amanda a la vez.

- ¡Y si hacemos todos un poco de cada uno y
conseguimos sacar la cura? Preguntó Alberto.

- Pero... ¿cómo sacamos una muestra? Respondió
preocupada Elena.

- Las muestras dejádmelas a mí, y vosotros id
juntando algunos de los productos químicos de animales
y conseguiremos parar el virus del "Pijo de los animales".
Contestó Amanda bien segura.

Amanda fue primera a su barrio y cogió un pelito o una pluma de cada animal.

Mientras, Alberto y Elena estaban mirando los productos químicos de los animales. Al cabo de un rato terminaron de mezclarlos y de repente, en la sala de pruebas se escuchó un ruido tan fuerte que se cayeron las probetas y todas las mezclas.

- ¡Elena! ¡¡ahora que vamos a hacer?! -

Dijo muy preocupado Alberto. Elena le contestó:

- Te diré lo que tenemos que hacer, no vamos a quedarnos aquí quietos esperando a Amanda! -

- Eso - dijo Alberto. Se pusieron manos a la obra a limpiar y cuando terminaron mezclaron otra vez los productos y siguieron investigando. Fueron a la sala de pruebas y ¿sabéis a quien se encontraron? A Amanda tirada en el suelo con un montón de bolsas con las pruebas de los animales, porque intentaba entrar por la ventana ya que la puerta estaba cerrada y no la escuchaban. Al fin, terminaron todo y consiguieron parar el "virus del Pipo" de los animales.

- Muchas gracias Amanda, si no hubieras llegado tú no podríamos haber parado el virus. Le dijo Elena muy contenta.

- Gracias Elena y Alberto, volveré a visitarlos y a parar más virus. - Dijo Amanda.

Desde entonces Amanda no dejó de investigar, entró a la universidad y se hizo la mejor científica de su país.

